

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

"Que Dios te bendiga"

La primera vez que acudí al apostolado me sentía insegura; cómo voy a hacer, con las limitaciones que siento, no voy a saber, haré el ridículo...

Pues bien, en la primera hora y media, durante la adoración, sentí varias cosas, unas más personales y otras no tanto, como es el ver en la mente de pronto y sin saber por qué el rostro de un hermano de los que allí estábamos. Bueno, pues no lo entendía. Al salir a la calle se hizo el sorteo para hacer las parejas y cuál fue mi sorpresa al comprobar que mi pareja de apostolado era el hermano cuyo rostro se me presentó en la adoración.

Al salir de la capilla tenía una frase "que Dios te bendiga" y mi corazón ansiaba decirla, de hecho estuve diciéndola en cada acercamiento al dar las tarjetas, unas veces susurrándola y otras en voz alta, me sentí feliz.

En la segunda vez que hice el apostolado al salir sentí claramente que el Señor me recordaba " Que Dios te bendiga".

Creo que Él me ha dado la herramienta que necesitaba para hacer el apostolado.

Durante todo este tiempo, desde que acudo a los cenáculos y en especial las dos veces que acudí al apostolado estoy sintiendo una gracia muy especial hasta el punto en que he sentido la gracia del Señor para coger un objeto pesado, que antes me resultaba difícil, con suma facilidad.

“Todo sea para mayor honor y gloria del Señor”

Elisa García.

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

“¡Soy Católico, esta es nuestra página!”

Después de la oración en la capilla con el Santísimo nos dirigimos a un centro comercial muy grande. Allí se hicieron unas papeletas a sorteo y me tocó con Fernando, me entregaron mis tarjetas, nos indicaron nuestro lugar y en marcha.

Como era mi primera vez, me apoyaba en mi compañero. Iba pasando el tiempo y me costaba que me cogieran la tarjeta.

“¡Soy Católico, esta es nuestra página!” Se pararon a recoger, no más de una docena. Entonces vino Fernando a pedirme tarjetas si me quedaban, le di y le pregunté que como lo hacía a lo cual me dijo:

“tú dala en mano y una vez cogida expones.”

Una anécdota: había una muchacha de aspecto humilde repartiendo publicidad y entablando conversación con ella nos dijo que tenía un hermano sacerdote en misiones, se le notaba que era una buena cristiana.

Hacía un frío negro y el viaje transcurrió con nieve suave todo el trayecto, pero todo esto no es nada comparado con todo lo que el Señor ha hecho y no para de hacer por mí y por los que más lo necesitan aunque no se den ni cuenta.

Vale la pena y es un honor servir al Señor, en este grupo de oración, que por mediación de nuestro querido sacerdote, director espiritual de Isabel, me acercó a vosotros.

Sin nada más, vuestro en el SEÑOR, y a disposición del grupo.

Enrique